

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Miércoles 7 de Febrero de 1872.

NÚM. 72.

LA TERTULIA.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1872.

HISTORIA.

1854.—1856.

Trascurrió el año de 1854, y desgobernaba la nación el conde de San Luis; el pueblo estaba descontento, no lo estaban menos los ambiciosos de siempre, y era necesaria la revolución.

Esto es indudable, como indudable es que era preciso realizarla en sentido eminentemente liberal, a fin de que el país pudiese respirar holgadamente, rotas las trabas de hierro que durante once años le habían oprimido. Esta era la opinión general, y no era, sin embargo, la de aquellos que después se engalanaron con el título de libertadores.

Concha, el general que en 1841 se había sublevado en defensa de los reaccionarios, llevando los ímpetus de su audacia hasta el regío alcazar, y O'Donnell, que había secundado en Pamplona aquel movimiento, entraron en relaciones con el general Narvaez, ofreciéndole la dirección del negocio, que negocio y no otra cosa era, para los iniciadores, aquella revolución.

Aunque conocíamos el hecho, podemos referirnos para darlo como auténtico a las palabras de un escritor, que ha llenado 593 grandes páginas con adulaciones estruendadas al reinado de doña Isabel y a los gobiernos reaccionarios (1).

Este acto de Concha y O'Donnell revelaba consecuencia para con su partido, pero demostraba a la vez palmaria mente que no era la felicidad del pueblo, que no era el amor a la libertad, el móvil que inspiraba a ambos generales; sino el deseo de suceder al gobierno a la fracción polaca capitaneada por Sartorius.

Dado este precedente, a nadie podía maravillarle ya que la libertad, puesta casualmente bajo el amparo de estos hombres, había de vivir raquítica y había de morir traicionada.

El programa de Manzanares, ostentando por lema «moralidad, orden y justicia», no podía engañar mas que a los espíritus irreflexivos ó a los que desconocían la historia de los firmantes.

También campeaba allí el general Serrano, ese hombre dispuesto a todo menos a vivir alejado del poder, ese hombre que había tenido siempre la habilidad de llevar el desprestigio a todo lo que decía defender, y que continuaba hoy siendo mortal para toda institución que le ciente entre sus campeones.

No era menester mas para que todo buen liberal dudara de la tendencia del movimiento militar, sostenido en la llamada batalla de Vicalvaro.

No quisó, ó no pudo Narvaez aceptar los ofrecimientos desinteresados de estos hombres funestos; no pudieron ellos alcanzar del pueblo asentimiento bastante para realizar en provecho propio la revolución, y fué preciso que el duque de la Victoria viniese a imprimir carácter a lo que de otro modo no satisfacía aspiración alguna popular.

Conviene advertir que la desconfianza que inspiraban O'Donnell, Serrano y Concha era tan grande y tan general, que el ilustre Espartero no quiso acudir al llamamiento de la reina hasta que, por mediación del Sr. Allende Salazar, obtuvo todas las seguridades que necesitaba.

Todo cambió entonces de aspecto. O'Donnell, el que pocos días antes pactaba con Narvaez, no titubeó un momento en abrazar al ilustre retirado de Logroño y en blasonar de un liberalismo que no sentía, que repugnaba, que había repugnado siempre.

Ante la necesidad de popularizarse, para preparar holgadamente la ascesanza de 1856, no titubeó O'Donnell en hacer las declaraciones mas explícitas.

«Me importa mucho declarar aquí, a la faz de la nación (decía en la sesión de 9 de Junio de 1855) que el general O'Donnell está tan intimamente unido al duque de la Victoria, que está resuelto a salvar con él el país y la libertad, ó a perecer con él.»

El 30 de Marzo del mismo año había dicho entre las muestras de aprobación de los que no le conocían la siguiente: «A mi se me acusa de retrógrado, cuando mis hechos demuestran lo contrario; y si no, si la reacción triunfara, ¿cuál cabeza de la mia?» (Palabras análogas ha pronunciado recientemente el duque de la Torre, sabiendo que todos estamos en el secreto del elixir de larga vida que saben confeccionar en determinadas ocasiones cierta clase de políticos.) Yo, repito, quiero la libertad para mi patria, tan lata como sea posible, pero dentro de la monarquía de doña Isabel II.

«Yo me someto a lo que la mitad mas uno de los que nos sentamos en estos bancos resuelvan.»

«Me dice S. S. (el Sr. Nocedal) que si mi principio liberal es hoy mas avanzado que era hace dos años. Sí, mucho mas.»

(1) D. Manuel Angelon.—Isabel II.—Historia de la reina de España.

«He visto que con principios menos avanzados, había peligrado mucho la libertad en mi patria, y he querido evitar que peligrase nuevamente.»

Como si esto no fuera bastante, había escudado en 18 de Enero de 1855: «Lo primero, que se salve la libertad.»

¡Qué le importaba a O'Donnell consignar todas estas cosas, si así conseguía mantenerse en el ministerio de la Guerra, organizar sus falanges y preparar tranquilamente la emboscada en que todo debía perecer!

¡Qué le importaba a O'Donnell si así podía construir el monstruoso engendro titulado union liberal, que no fué otra cosa que un contrato de compra-venta, para sacrificar toda idea en aras del presupuesto!

Interin estos hombres se dedicaban a este juego de partida doble, el partido liberal, noble como siempre, escoltaba a María Cristina para evitarle toda inquietud, y el pueblo español, generoso como ningún otro, veía marchar con indiferencia a la que acataba como autora de todos sus padecimientos.

Interin se conspiraba tan inicuamente contra la libertad, el Congreso español discutía la desamortización y la libertad de cultos, poniendo por primera vez la dinastía borbónica bajo el peso de la controversia.

Isabel II, en tanto, mal avenida con los que le habían hecho confesar que había cometido una serie de lamentables equivocaciones, se disponía a equivocarse nuevamente y por cuenta propia, llamando al diputado Sr. Sancho y haciéndole entender que si las Cortes votaban la libertad de cultos, ella se negaría a sancionar el acuerdo de las Cortes. ¡Sirva esto de contestación a los que aseguran que doña Isabel fue reina constitucional!

Llegó en medio de estas intrigas el año de 1856, y buscando pretexto en una disidencia infundada, se promovió la crisis que dió por resultado la caída del duque de la Victoria, el advenimiento de O'Donnell, y la disolución de cámaras de unas Cortes Constituyentes que nadie legalmente podía disolver.

Como Sagasta hoy, O'Donnell entonces contaba entonces con ningún hombre de historia; únicamente Ríos Rosas lo prestaba su apoyo y compartía con él el poder, para crear un partido tan inverosímil como el que hoy intenta crear el nuevo tráfaga del partido progresista.

Como hoy se han resellado Montejó, Balaguer y Candan, se resellaron entonces Luján, Infante y Santa Cruz.

Como hoy se ha insultado a las Cortes, en aquella época se las ametralló; y tan indignamente fueron atropelladas por aquel Gobierno sin conciencia, que no ha tenido inconveniente cierto escritor en estampar, reseñando aquellos sucesos, las siguientes frases, cuyo cinismo colorea el rostro del mas flamático español.

«El Congreso se disolvió por encanto cuando los proyectiles, que nada respetan, probaron a los diputados lo dudoso de su inviolabilidad en el sentido práctico.»

No, no eran los proyectiles, objetos inertes, los que faltaban al respeto debido a la representación nacional, eran los hombres traidores al país los que atropellaban la santidad del templo de las leyes, llevados a semejante acto por su ambición.

No eran los proyectiles los que ponían en duda la legitimidad de las Cortes, la inviolabilidad de las Cortes, eran los hombres de la Union los que probaron, no lo que dice el único escritor, sino precisamente todo lo contrario. No probaron que las Cortes habían perdido su valor, sino que no habiendo en la ley medio de desembarazarse de ellas, era preciso acudir a la fuerza bruta para procurarse sólidos argumentos, era preciso apelar al pueblo y a su representación, era preciso demostrar que en España tiene mas razon quien presenta mas muestras de barbarie, era preciso dejar sentado que en adelante no había mas rey, mas Cortes, mas legalidad que el plomo y las bayonetas.

Quedó en efecto demostrado, y en 1868 se demostró que la lección había sido provechosa.

En qué vinieron a parar las protestas de liberalismo del general O'Donnell, díganlo: el ametrallamiento de las Cortes.

La proclamación del reaccionario Código de 1845 en el acta adicional.

La disolución del Congreso.

La extinción de la Milicia ciudadana.

La suspensión de la ley de desamortización.

La opresión de la prensa.

Los fusilamientos tantas veces repetidos.

En qué pararon las protestas de moralidad, lo pregona el mercado de conciencias que se estableció en la presidencia del Consejo de ministros.

Dónde fueron las protestas de orden, dicenlo en voz alta los artículos de El Diario Español y la última hora de La Correspondencia.

Dónde fué la lealtad, lo proclama la actitud de los hombres de la union, desde el momento en que fueron desheredados del poder, a pesar de haberlo disfrutado por espacio de algunos años.

El castigo no se hizo esperar; a los pocos meses O'Donnell, que notoria fuerza, como no las tiene ahora Sagasta, cayó por una intriga palaciega, siendo sustituido por el general Narvaez, como hoy Sagasta prepara el camino de su derrota y el triunfo del general Serrano.

Si los acontecimientos guardan analogía, preciso es estudiar si la guardan los tiempos, y este estudio ha de ser el objeto de otro artículo.

HABEIS ENGAÑADO AL REY.

Sagasta y Topete: he aquí las dos personas que dirigen hoy la política española. A pesar de ser nosotros sus adversarios, no los rebajaremos al país nombrando a los demas ministros que con ellos forman el Gabinete. Estas dos entidades políticas se buscaban, existían entre ellas una atracción misteriosa que las obligaba a unirse, y al fin se unieron.

Ambos de carácter vacilante, sin creencias ni fe política, sin amor a la libertad, soportando ó maldiciendo las conquistas de la revolución, el uno agobiado por el peso de los derechos individuales, el otro rengo de la libertad de conciencia que es la mas preciosa de todas las libertades. El primero aparece frío, indiferente, se deja arrastrar por el único sendero que puede conducirlo a satisfacer su desordenado apetito por el mando; el otro, con pretensiones de héroe de epopeya y desinterés, espantoso, trepa por encima de sus jefes, y en dos años se eleva de capitán de fragata a teniente general, y quiere ser Almirante. El uno, arroja en el del Estado con abnegación tanta, que solo dos meses ha estado sin cobrar el sueldo de ministro desde el año 68; el otro jura fidelidad a Montpensier, ofrece retirarse a la vida privada, y a la primera ocasión que se le presenta, vuelve la espalda a su ídolo, ya hecho pedazos, y fondea en el seguro puerto que le ofrece la nueva dinastía.

Sagasta, viéndose anulado en el seno del gran partido revolucionario, le hace traición, maldice la memoria del ilustre D. Juan Prim, y adula a los conservadores, y en hombros de carlistas, alfonsinos, montpensieristas y otros reaccionarios, se eleva a la presidencia de la Cámara. Topete, que no escasea los juramentos, jura estar separado de todos los partidos y busca al mismo liberal, se une a él, y con su ayuda se introduce en el ministerio de Ultramar. Sagasta ofrece solemnemente seguir al partido progresista hasta en sus errores, y le vende. Topete lleva al ministerio la representación de los fronterizos, y les hace traición luego que alcanzó el poder. Sagasta dice a los de la union liberal: «Ya somos unos», y guña el ojo a don Venancio y a Abal. Topete dice a los que le apoyaron: Yo os juro que si las Cortes se disuelven, el ministerio se modificará; y se disuelven las Cortes, y él se opone a la modificación. Sagasta huyó del partido liberal, al que todo lo debe, porque en él se anulaba. Topete consiguiera una cartera, y rechaza el concurso de los que se la alcanzaron, para que no vean de cerca su nulidad, ni presencien su torpe ambición. El primero hizo traición a sus amigos por obtener el poder; el segundo hace igualmente traición a los suyos, por conservar el mando y satisfacer su vanidad.

¿Cabe identidad mayor de caracteres? Después de esto, no es posible sorprenderse de que los cuatro ó cinco consocios de Sagasta, que faltan por colocar, se disgusten y griten: «Nos han engañado», y a su vez los fronterizos esclamen: «Traición, Topete nos ha vendido.»

Estos caballeros, con recelos míticos, disputándose un gobernador, ó un estancador, forman, según ellos, el partido conservador, al cual S. M. el Rey ha dado el decreto de disolución. No, el partido conservador no existe, si existiera la fusión que decís, la habríais planteado en el ministerio, pero no lo haréis por que no tenéis fuerza, por que os falta toda condición de existencia, por que os mueve la avaricia del poder, por que no sois hombres políticos, sino pobres titiriteros que el país mira con desprecio.

El patriotismo exigía que cuando fuisteis consultados por el Rey para formar ministerio, le hubiésteis dicho: «No podemos formarlo, por que no somos partido, ni podemos serlo, por que nos odiamos mutuamente.» Esta es la verdad: Habeis engañado al Rey.

COPO REDONDO.

DEL MODESTO REVOLUCIONARIO BRIGADIER TOPETE.

En nuestro artículo *Se cumplió la profecía*, hemos demostrado las ilegalidades cometidas a favor del Sr. Topete con su ascenso a contraalmirante, así como el inmenso escándalo que ha de producir ante el país asombrado el olvido de todo pudor político, el desprecio de las conveniencias y respetos ministeriales, y el ridículo que se ha dejado caer sobre aquellos memorables calificativos encomiásticos con que ya se hizo una especie de costumbre el designar, por los tonos, al desinteresado, al magnánimo, al bruto pero franco y patriótico marino, al humilde, al modesto revolucionario brigadier Topete.

Pero el acontecimiento es de tanto bulto, pulveriza de tal suerte el prolongado error de la generalidad en lo relativo al carácter y sublimes condiciones del que ha representado su papel, como una de las primeras figuras de la revolución de Setiembre, para venir a quedar clasificado, luego, muy por bajo de las últimas, que no nos creemos dispensados, en conciencia, de añadir algunas observaciones a las ya apuntadas.

Copo, y copo redondo, ha sido la jugada del Sr. Topete. Los he nos vienen a demostrar que ha sabido aprovechar la suerte, y no queremos decir que haya amarrado, pero sí que ha estu-

diado, con inteligencia de punto bien experimentado, el juego que podía darse, atendida la composición de los naipes políticos y marítimos, que ayudaba a barajar desde el poder.

Ayer explicamos el cómo, haciendo una dimisión por lo visto simulada, si se atiende a sus definitivos efectos, continuó siendo representante del país, condición necesaria ó poco menos para ser ministro, y ha venido aprovechándose de un sacrificio supuesto para fines de ventaja personal y política.

Hoy nos toca manifestar cuál ha sido la conducta del Sr. Topete con la Marina, para producir el resultado de que, afectando y haciendo ostentoso alarde del desinterés mas puro, se convirtiese el modesto brigadier en Almirante, es decir, en capitán general de la Armada, en el único capitán general de la Armada en España, atropellando los fueros de la antigüedad, los respetos a las canas de sus superiores, los distinguidos servicios de las eminencias de la Marina; ¡todo! arrojando, como único medio de postergarles, a los que eran y suponían como antiguos generales, en el concepto oficial y público infinitamente mas que el desinteresado y modesto revolucionario brigadier Topete. A raíz del movimiento, todo el mundo elogió el rasgo del Sr. Topete al rechazar que se le concediese gracia alguna a la Marina, ¡qué generosidad! ¡Qué nobleza! ¡Qué patriotismo! ¡Qué farsa! Hemos podido añadir después.

¡Ah! La pluma se nos cae de las manos, al cumplir nuestro deber, levantando con ella, el velo, y mostrando, en toda su desnudez, lo ridículo de tan repugnante hipocresía.

El Sr. Topete no quería una gracia ni dos, como las que obtuvieron otros que se habían ó no se habían sublevado; el Sr. Topete lo que quería era echar el copo, y al efecto para nada le servía lo que aprovechase a todos, si no podía producir ciertos efectos personales. El pensamiento fué mucho mas sencillo a la par que ingenioso, se redujo a anular, a lanzar al panteón de las clases pasivas, a declarar exentos del servicio las eminencias de nuestra Armada; a servirse de la política como de un instrumento para separar obstáculos, y a privar al país de los servicios de distinguidos generales y de marinos experimentados, para dejar paso franco a la monstruosa ambición del desinteresado y patriótico, del modesto revolucionario brigadier Topete.

De aquí infinidad de medidas encaminadas todas al mismo objeto, y de que en nuestro artículo de ayer nos hicimos cargo; de aquí el que aparecieran en la gria los seis vicealmirantes vacantes, y que figuran dados de baja los Rubalcabas, Vallarinos, Quesadas, Martínez, Ramos Izquierdo, etc., etc., subiendo a diez el número de vicealmirantes en situación pasiva, y estando muchos de ellos en las mejores condiciones de disponibilidad para el desempeño de los cargos activos que a su categoría corresponden. Lo mismo podemos decir de los contraalmirantes exentos, que son otros nueve, y de los brigadieres en la espresada situación, que llegan nada menos que a treinta y uno.

De modo que la nación se ha privado del saber y de la experiencia de sus marinos mas meritorios, sea su opinión política la que fuere, y se ha impuesto la pesada ó inútil carga de tantos sueldos pasivos de consideración para tener la dicha de que, colocándose el Sr. Topete en la escala del segundo de los generales de la Armada, ó sea a continuación de D. Blas García de Quesada, a quien no tardará en arrumbar el bravo marino, prestando su inutilidad, no menor sin duda que la de otros exentos, veamos al desinteresado, patriótico y humilde revolucionario brigadier Topete, por arte de encantamiento colocado en la cúspide, en el puesto mas elevado de la Marina española, cosa que en dilatados años no hubiera podido esperar si no se hubiera sublevado.

Si en el ejército, tan criticado por las gracias que recibió, se hubiera seguido el mismo método; si se hubieran declarado exentos de servicio a todos los tenientes generales y a muchos mariscales de campo y brigadieres como en la Marina, ¿para qué mayor gracia general que la resultante de tal medida a costa del presupuesto de la nación?

Que después de semejante cinismo se nos venga hablando todavía de abnegación y de otras cualidades magnánimas del modesto revolucionario, brigadier Topete, es cosa que nos produce por un lado risa, y por otro compasión.

CRISIS.

¿Hay ó no hay modificación ministerial? ¿Triunfa Sagasta, ó triunfa Serrano? ¿Cuál de ellos cede? Estas preguntas que desde hace dos días se pronuncian en todos los círculos con el interés que puede comprenderse, no han obtenido aun contestación satisfactoria.

Los fronterizos esfuerzan cada vez mas su memoria de agravios, sus quejas mas sentidas y enérgicas a cada momento que pasan; al descubrimiento de la embajada de Logroño, ha sucedido el de la escasa cooperación que se presta en provincias por los agentes del Gobierno a sus pretensiones electorales. Cunde entre ellos la voz de que se les mina el terreno, y como saben que el que hace un cesto hace ciento, han acabado por desconfiar en absoluto del Sr. Sagasta. Hasta el duque de la Torre se conceptúa agraviado, y alega poderosas razones para creer que en su misma provincia se han entablado trabajos de mina contra su propia candidatura y las por él patrocinadas, y como esto es un hecho de los pocos que pueden decidirse a moverse al egregio personaje, ayer, acompañado de algunos amigos, se ha avisado con el Sr. Sagasta para obtener las seguridades convenientes y decidir de una vez la cuestión.

Lo que ha pasado en esta conferencia no lo sabemos, ni lo dice tampoco ninguno de los diarios de la tarde; únicamente podemos consignar que los informes de estos periódicos varían, y que al pasar que La Correspondencia da por poco probable la modificación ministerial,

La Epoca la considera todo lo mas, aplazada. Esto querrá decir que el señor duque de la Torre ha obtenido las seguridades necesarias en lo que a su persona y su provincia se refiere; pero, ¿pueden conformarse con esto los 200 ó 300 fronterizos de todos los matices que necesitan a todo trance el apoyo del Gobierno para triunfar en las elecciones, y que están resueltos a obtenerlo aunque sea promoviendo una crisis?

La contestación es obvia: ese apoyo no ha podido ni puede ser otorgado, y mucho menos mantenido, y mientras esto no se verifique, únicamente se conseguirá acallar por un instante los recelos, pero con la seguridad de que han de reproducirse con la mayor viveza hasta traer el rompimiento. Mañana se reúne el comité electoral, y allí no será fácil hacer aparecer las cosas, ante los ojos de los interesados, de distinta manera de lo que son. Los fronterizos podrán pasar por todo, pero no podrán pasar al presidente del Consejo sus aventuras logroñesas, desquitándose con el ridículo que hacen caer sobre el Sr. Sagasta con motivo de la negativa del principe de Vergara a sancionar su desastrosa política; pero no transigirán con la expectativa de tener en el Gobierno un enemigo tan perdidamente como el Sr. Sagasta. Hay muchos de ellos que acusan ya de egoísmo y de perfidia al duque de la Torre y al Sr. Topete, de los cuales dicen con sobrada razon que ni aquel sirve para jefe de un partido, ni este para desempeñar su ya célebre cargo de interventor del ministerio, y que uno y otro solo cuidan de los asuntos que les son personales.

Esperemos, pues, hasta mañana, que lo que ha de ser será. Entre tanto, vean nuestros lectores las versiones que anoche daban los diarios mas autorizados respecto a la situación de las cosas.

Impecemos por La Correspondencia, que cumpliendo bien y fielmente su misión de diario ministerial a todo trance, hace lo que puede por desvirtuar los rumores de crisis:

«Desde anoche han arreciado los rumores relativos a posibilidad de una modificación ministerial, dando mayor participación en el Gabinete al elemento conservador histórico, y se asegura que de la junta que el jueves ha de celebrar el comité de elecciones, ha de resultar algun acuerdo que decida la cuestión en este sentido. Algunos creen que los unionistas habrán fijado el plazo hasta fin de semana para resolver la crisis. En todas las noticias hay grandes exageraciones, por mas que en efecto parezca inminente un cambio en la organización de los elementos ministeriales antes de las elecciones.

—Hoy han celebrado en el ministerio de Ultramar una larga conferencia, aunque casual, los Sres. Sagasta, Topete, duque de la Torre y Ayala, y se han ocupado de diferentes asuntos.

Supúese que en la conferencia celebrada esta tarde en el ministerio de Ultramar, el duque de la Torre ha declarado manifestar al Sr. Sagasta, argumentando las quejas y aspiraciones de sus amigos de la union liberal, los cuales creen que ha debido cumplirse en todas sus partes el consejo que el duque de la Torre dió al Rey para que entregase el decreto de disolución al Sr. Sagasta y formara este un ministerio de fusión de los elementos que le habían apoyado en el Parlamento. Así se aseguraba esta tarde.

De la conferencia casual del duque de la Torre con el Sr. Sagasta que ha terminado a las cuatro y media, habiendo durado mas de dos horas, ha resultado confirmada la noticia que ya habíamos dado en nuestra primera edición de provincias: esto es, que no habrá modificación ministerial por ahora, sin que por ello se alteren las buenas relaciones que existen entre el Gobierno y los conservadores que le apoyan. Las explicaciones que han mediado esta tarde son, según se asegura, completamente satisfactorias.

Digimos anoche que el comité de elecciones ministerial había aplazado para el jueves dar cuenta de la constitución de los subcomités, asunto sobre el cual el Sr. Gallostra había hecho observaciones interesantes, y que se daba, en efecto, gran importancia a la reunión de ayer. Esta importancia estriba, según noticias, en los deseos manifestados por el Sr. Gallostra y apoyados por el Sr. Ulloa, de que al organizarse los subcomités provinciales se haga conocer la cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo comprender de un modo mas terminante, parece que se indicó la necesidad de demostrar con actos que lleven esta convicción a todas partes, puesto que en provincias no han llegado a fundirse, como en Madrid, los elementos afines a la situación. Estas observaciones, en opinión del señor Abascal, envuelven una cuestión política de gran importancia, de que en ellos se establezca la misma cohesión de elementos que existe en Madrid. Para hacerlo

el discurso del Sr. Montojo y el del Sr. Ulla, así como las insinuaciones del Sr. Ansel, poco favorables al proyecto de los fronterizos; hoy añadimos que la lucha continúa; que el Sr. Topete, a quien se acusa de tibieza, ha acompañado a los señores duques de la Torre y Ayala para espantar al Sr. Sagasta un verdadero memorial de agravios electorales, y que, a pesar de esto, si el señor Topete no inicia la crisis, lo cual no todos creen seguro, el Sr. Sagasta está resuelto a no introducir variaciones en su ministerio. Los unionistas lo sospechan y trabajan con brío, hoy en la sombra todavía, públicamente desde el viernes, si en la sesión que el jueves celebrará el comité con asistencia de los ministros, no se acuerda la formación de un ministerio compuesto por igual de los dos elementos.

Se sabe que si el Sr. Sagasta optara por retirarse, hay dispuesto un ministerio presidido por el Sr. Topete, que sería el séptimo anunciado por *La Epoca* para antes de la primavera.

Dejemos el asunto por hoy: la cuestión no de dejar de presentarse con todas sus proporciones insana misma.

Ya pareció aquello: *El Argos*, después de romper relaciones con nosotros, y de amenazarnos con un aire de perdonavidas que nos hizo destemorar de risa, ha pedido consejo, por último (no se asusten nuestros lectores) a su dignidad y a su honra y... anuncia que nos va a llevar ante los tribunales de justicia.

Y todo ¿por qué? *El Argos* está tan irritado con nosotros, que aun cuando le dijéramos que es el periódico mejor escrito del universo; que el Sr. Caballero de Rodas es el general más valiente, mas entendido y mas ordenista del ejército español; que el Sr. Santos (D. Emilio José) ha sido el intendente mas probo y mas aprovechado que ha habido en la isla de Cuba, donde Cristóbal Colon puso el pie en las playas del Nuevo Mundo; aun cuando le dijéramos esto, repetimos, casi tenemos la seguridad de que habia de creer que halláramos en sentido figurado, y veria quizá en nuestras inocentes palabras otras tantas injurias ó calumnias.

Casi casi vamos creyendo que *El Argos* está atacado de alguna enfermedad peligrosa é incurable. *Pobre Argos*, tan ultramarino y con una suerte tan negra! No conseguirá el Sr. Malmcampo reñir con el Sr. Topete, por muchas jarguetas que le haga. Aunque le sacrifique ascendiendo. Aunque le mortifique barreneando las leyes que él hizo. Aunque promueva con el ascenso de su hermano el general disgusto entre todos los capitanes de navío, á quienes ha perjudicado indebidamente. Aunque, en fin, le guarde la vacante de capitán general para obligarle á un nuevo sacrificio.

Nada, el Sr. Topete no riñe. ¿Qué hizo existir entre ambos? No lo sabemos... aunque lo presumimos. Ya no tendrá lugar el conflicto que preveíamos de presentar su candidatura por el distrito de San Fernando al Sr. Malmcampo, porque el duque de Montpensier establece sus tiendas en el puerto de Santa María, á cuyo efecto se están echando medias suelas al ayuntamiento, y haciendo todos los demás preparativos que en semejantes casos acostumbra su amigos los unionistas.

El señor duque de la Torre tiene el propósito, hoy mas decidido que ayer, de constituir un Gabinete naturalmente unionista, ó lo que es lo mismo, con los elementos que han dado en llamarse conservadores de la revolución, y que para nosotros son los elementos reaccionarios de siempre dentro del régimen constitucional. ¿Saben nuestros lectores que razon tenemos para pensar de este modo? Pues no es otra sino el rumor que corre de que el ex-regente piensa retirarse á la vida privada.

El general Serrano piensa lo mismo siempre que trata de hacer lo contrario. Dice la *Política* que lo importa nada que haya modificación ministerial ó deje de haberla, ni por supuesto que pase á los distritos electorales. ¡Ole! muy bien por *La Política*; ya vemos que el Sr. Mantilla, y aun el Sr. Alarcón, están en lo firme. Hacen bien en escupir por el colmillo, pero tengan cuidado con no salpicar el rostro de Sagasta, que si se le pone en el tapé se quedan á la luna de Valencia á pesar de sus flores. Y entonces, ¿qué será de Montpensier?

Dice la *Política* que los fronterizos dan gran importancia á una conferencia que han celebrado ayer los Sres. Sagasta, Serrano y Topete. Esto consiste en que los fronterizos no conocen bien todavía al jefe de los tráfugas del partido progresista radical; si lo conocieran, no se les prometerían tan felices: quien hace un cesto hará un ciento, dice un refrán castellano; y en efecto, el Sr. Sagasta, que ha engañado tan indigna y alevosamente á un partido, engañará á Serrano y á Topete, si no quiere ser engañado por estos señores, que tambien pueden ser.

Los unionistas, que segundamente tienen presente aquella máxima del profeta: «Pedid un vestido de oro, que por lo menos os lo darán de plata», se han descolgado con la exigencia de 190 votos electorales. Pero es el caso, que Sagasta no quiere concederlos mas que 50, y con este motivo se anuncia un rompimiento formal que, segun anuncian los unionistas, dará por resultado una modificación en el Gabinete, en la cual, entrando por lo menos cuatro de sus prohombres, sea fácil imponerse, ya que de buen grado no se obtiene lo que se desea.

Vaya dos noticias que nos dan anoche un periódico unionista, y que nos prenta una de las facciones mas pronunciadas de la actual situación. Ha sido nombrado consejero de Estado el señor D. Juan Valera: el nombramiento del señor Albareda para el gobierno de Madrid, es un asunto ya acordado por el Consejo de ministros. Todo va bueno mientras no aparezca en la *Gaceta* el nombramiento del general Concha para capitán general de la isla de Cuba.

Se dice... que el Sr. Topete insiste en su dimisión. Después de tantas protestas de desinterés, de tanto arrepentimiento, de tanta composición,

completamente el tiempo, los unionistas y demás facciones conservadoras coaligadas con la sagastina le dan hoy al jefe de los tráfugas, segun lo asegura *El Eco de España*, el mismo dictado que los radicales le han dado antes y que con tanta claridad lo consignó en la reunion del Circo de Price el Sr. Martos. No se lo envidiamos al Sr. Sagasta.

Dices que los prohombres de las facciones conservadoras; esos políticos que desde el principio de la revolucion trabajaron en pró de la candidatura Montpensier, están mas esparanzados que nunca en la realizacion de sus aspiraciones, y que así lo manifiestan particularmente á sus amigos. Nosotros ignoramos lo que habrá de verdad en estos rumores; pero es muy sospechoso el asedio que esos prohombres han puesto á la persona que representa la actual dinastía; y lo es tanto mas, cuanto que con sus torpes manejos no consiguen otra cosa que despopularizar tan alta institución.

La actitud de los canovistas, por consecuencia de las declaraciones hechas en el manifesto del comité ministerial, actitud de que nos habla con mil vaguedades y ninguna afirmación *La Correspondencia* de anteanoche, es la misma que nosotros digimos siempre que vendría á ser, por que es realmente la única que está fraccionada por la adopción de las circunstancias le obligaran á clararse. Nosotros, dicen los canovistas, no retiraremos hoy nuestro apoyo incondicional á un Gabinete que viene representando nuestros intereses, y que está dispuesto á sostener en las urnas electorales nuestros candidatos contra los del partido progresista, radical que es nuestro adversario político, pero continuamos cada cual en sus compromisos anteriores, para sostenerlos cuando convenga, después de obtener un acta, y por ella un escano en el Congreso, cuya posesion, únicamente le inspira y obliga al apoyo que ofrecen al Gobierno del señor Sagasta.

De nuevo se ha hablado ayer todo el día y la noche de modificación ministerial, y por cierto que en el personal entrante resultaría aun mas rebajada la talla de ministros que lo ha sido hasta ahora, después de haber ocupado poltronas los Sres. Candan, Balaguer, Montojo, Angulo, Groizard y otros de la misma escasa importancia. Se hablaba ayer de la salida de los ministros de Hacienda, Fomento y Gracia y Justicia, citándose como candidatos para estas carteras (¡qué horror!) á Eluayen ó Santos (D. José Emilio), á Romero Robledo y Navarro Rodrigo. Felicítalos á *El Argos*, á *El Norte* y á *La Epoca* que ofrecen estas tres importantes personalidades para las poltronas que pueden quedar vacantes.

Varios colegas atribuyen el rompimiento nuevamente ocurrido entre el duque de Montpensier y su cuñado á consecuencia de la actitud en que el ex príncipe Alfonso se colocó días atrás con respecto á los pactos celebrados entre su madre y su tío. Pues se equivocan los que tal suponen; la causa del rompimiento no hay que buscarla en el instinto del niño, sino en la ambición del hombre; esto es, en las nuevas esperanzas que el cuñado de doña Isabel ha concebido de poder aspirar á sus antiguas pretensiones gracias á la torpe política del Sr. Sagasta, y á la intencionada actitud de los amigos de su candidatura respecto de la dinastía reinante.

El señor duque de la Torre tiene el propósito, hoy mas decidido que ayer, de constituir un Gabinete naturalmente unionista, ó lo que es lo mismo, con los elementos que han dado en llamarse conservadores de la revolución, y que para nosotros son los elementos reaccionarios de siempre dentro del régimen constitucional. ¿Saben nuestros lectores que razon tenemos para pensar de este modo? Pues no es otra sino el rumor que corre de que el ex-regente piensa retirarse á la vida privada.

El general Serrano piensa lo mismo siempre que trata de hacer lo contrario. Dice la *Política* que lo importa nada que haya modificación ministerial ó deje de haberla, ni por supuesto que pase á los distritos electorales. ¡Ole! muy bien por *La Política*; ya vemos que el Sr. Mantilla, y aun el Sr. Alarcón, están en lo firme. Hacen bien en escupir por el colmillo, pero tengan cuidado con no salpicar el rostro de Sagasta, que si se le pone en el tapé se quedan á la luna de Valencia á pesar de sus flores. Y entonces, ¿qué será de Montpensier?

Dice la *Política* que los fronterizos dan gran importancia á una conferencia que han celebrado ayer los Sres. Sagasta, Serrano y Topete. Esto consiste en que los fronterizos no conocen bien todavía al jefe de los tráfugas del partido progresista radical; si lo conocieran, no se les prometerían tan felices: quien hace un cesto hará un ciento, dice un refrán castellano; y en efecto, el Sr. Sagasta, que ha engañado tan indigna y alevosamente á un partido, engañará á Serrano y á Topete, si no quiere ser engañado por estos señores, que tambien pueden ser.

Los unionistas, que segundamente tienen presente aquella máxima del profeta: «Pedid un vestido de oro, que por lo menos os lo darán de plata», se han descolgado con la exigencia de 190 votos electorales. Pero es el caso, que Sagasta no quiere concederlos mas que 50, y con este motivo se anuncia un rompimiento formal que, segun anuncian los unionistas, dará por resultado una modificación en el Gabinete, en la cual, entrando por lo menos cuatro de sus prohombres, sea fácil imponerse, ya que de buen grado no se obtiene lo que se desea.

Vaya dos noticias que nos dan anoche un periódico unionista, y que nos prenta una de las facciones mas pronunciadas de la actual situación. Ha sido nombrado consejero de Estado el señor D. Juan Valera: el nombramiento del señor Albareda para el gobierno de Madrid, es un asunto ya acordado por el Consejo de ministros. Todo va bueno mientras no aparezca en la *Gaceta* el nombramiento del general Concha para capitán general de la isla de Cuba.

Se dice... que el Sr. Topete insiste en su dimisión. Después de tantas protestas de desinterés, de tanto arrepentimiento, de tanta composición,

cion, esto, y nada mas que esto, es lo que de corosamente puede hacer el Sr. Topete.

Sin embargo, ya tarda la aparicion en la *Gaceta* del decreto en que se acepta su renuncia, y esta tardanza perjudica á S. E., porque pudiera alguien dudar de la sinceridad de sus propósitos, y suponer que no tienen otro objeto que el de detener las reclamaciones que los agraviados pueden hacer contra una medida que tan visiblemente les perjudica.

Dos Topetes han ascendido en el mismo día á generales.

Con el ascenso del uno, se infringe la Constitución como hemos demostrado, sentando un precedente que hace perfectamente ineficaz el art. 59, y en virtud del cual pueden ya los diputados y senadores recibir ascensos y cuantas gracias quieran concedérselos.

Con el del otro, se infringe la ley de ascensos de la Marina, que determina que el que ha obtenido el hermano del Sr. Topete, se adjudique por elección al que mas méritos tenga entre los capitanes de navío de primera clase, decidiendo la antigüedad solo en el caso de que dos ó mas interesados se hallen en igual caso.

Pues bien; el favorecido, después que pasó los primeros ocho años de su carrera en el apostadero de la Habana á las órdenes de su padre, marchó á Montevideo, donde estuvo fondeado tres años; luego obtuvo dos de licencia: volvió luego á Montevideo, á pasar otros tres años al ancla, y ya siendo capitán de fragata, mandó un vapor guarda-costas que no se separó de las de la Península. Luego vino á Madrid, en donde ha permanecido fondeado y encerrado un cuarto en el ministerio de Marina, sirviendo con los ministros de doña Isabel, de la regencia, y de D. Amadeo I.

Y preguntamos nosotros: ¿No hay entre los capitanes de navío ninguno que tenga mejores servicios que el Sr. Topete (D. Roman)? ¿Todos han pasado la vida fondeados en Montevideo ó en el ministerio de Marina? Solo en este caso puede servirle su antigüedad al Sr. Topete; con que una de dos, ó no hay en la Armada un solo capitán de navío que reúna mejores servicios, ó se ha faltado á la ley.

Es sin duda el Sr. Malmcampo no poner su firma en un documento que no autorice una arbitrariedad.

Es sin duda los Topetes escandalizar al mundo con su abnegación.

El Norte es un periódico fronterizo que esclusivamente se dirige á conquistar para su director, el Sr. Romero Robledo, una de las carteras que con devoradora impaciencia están solicitando los unionistas de la longanidad del señor Sagasta. No tiene otra bandera ni otra aspiración que la de vivir de los beneficios del presupuesto, por aquello de que *mañana Dios dirá*, y no sabemos por qué cuando *LA TERTULIA* no hace mas que sonreirse de las argucias del joven antequerano, que aun con calificarle de pollo, tiene mas espaldas que un gallo cochinchino, el Sr. Romero Robledo, y los que en *El Norte* escriben lo que él les inspira, se han de meter á oisiquar quienes sirven en otros periódicos y cuáles son su vida y antecedentes.

Degradadamente, los que como el Sr. Romero Robledo han cometido todo género de audacias en la vida política para caer siempre encierra, no en todas ocasiones hallan en las miseria de los demás bastante disculpa, y justificación para las miseria propias, y esto le sucede en la actualidad con los cargos infundados y ridiculos, aunque procaces, que nos dirige.

Pero conste que en la redacción de *LA TERTULIA*, si hay quienes constantemente han puesto todas sus facultades al servicio de una idea grande y patriótica, no desde la subsecretaría de Ultramar, que tan agradables recuerdos dejó al Sr. Romero Robledo, sino desde otros no tan envidiados lugares, donde la palabra y la acción estaban espuestas á accidentes peligrosos y á caras responsabilidades, no ha habido antes, ni habrá en lo sucesivo, quienes hayan hecho evolucion por día, como el travieso ex-diputado por Antequera, ni tremolado agenos estandartes para intrigarlos, como el inspirador de *El Norte*, ni adulado con epítetos, como el de principio de la tribuna española, tributado en momentos de efímera conformidad de miras, á hombres á quienes por miserable envidia ó cualquier otra suerte de interesados recencios, se ha combatido otras veces, no con razones, sino con improperios, no con dignidad, sino con insolente rebeldía.

Pero después de todo, que el Sr. Romero Robledo sea ó no ministro con el Sr. de Blas y el Sr. Angulo, ¿qué le importa á *LA TERTULIA*? ¿Dejará de ser para la patria y la libertad la misma calamidad con distinto nombre?

Tantas vueltas y revueltas han dado los periódicos conservadores, desde *La Epoca* sesada hasta el superficial *Norte* acerca de la suscripción hecha en los ministerios en favor de la viuda del malogrado Sr. Carratalá, que es necesario que nosotros tambien digamos algo para que *La Iberia* y sus inspiradores no hagan creer que se trata de otro asunto parecido al de la suscripción celebrada de Alcala.

Como cuestión de limosna, deben saber el hermano del Sr. Carratalá y los periódicos aludidos, que el que la hace no ha de buscar un centro administrativo de caridad particular donde ir á deponerla, sino que los interesados son los que mas deben estar en pasar á las casas de los donantes para que se les entregue. ¿El hermano del Sr. Carratalá, ó los amigos que la viuda comisionara, que acaso serian redactores de los mencionados periódicos, se han tomado la molestia de ir á casa del Sr. Ruiz Zorrilla á recoger los 1.000 rs. que ofreció; ni los 500 del señor Figuerola á la morada de este?

Lo que ha ocurrido, y los periódicos progresistas resallados y conservadores reaccionarios se han cuidado de ocultar, es que los Sres. Zorrilla y Figuerola hicieron desde luego propósito de satisfacer esta limosna á la familia del Sr. Carratalá de su bolsillo particular, como lo han hecho siempre que han podido ejercer sus sentimientos de caridad en beneficio de cualquier amigo ó adversario, mientras los ministros á quienes defiende esa parte de la prensa, pagaron sus cuotas de los gastos de secretaría.

La verdad en su lugar. Pero hay mas: en los diversos ministerios deben existir las listas de suscripción para el monumento del ilustre marqués de los Cattlejos; estas cuotas se pagaron en todos ellos de gastos tambien de secretaría; sucedió lo mismo con los 4.000 rs. por que se inscribió el ministro de Fomento? Este lo era á la sazón el Sr. Ruiz Zorrilla, y fué el único que los satisfizo de su penión.

¿Qué han satisfecho el director y los redactores de *El Norte* para objetos patrióticos ó meritorios de esta especie? Deseamos que el Sr. Romero Robledo nos lo diga en su digno órgano de la prensa.

Cuando cualquiera de los redactores de *El Norte* pueda exhibir una hoja que represente veintidos años de servicios en la prensa liberal, abogando siempre por todas las libertades políticas, económicas, religiosas y administrativas, sin que en todo este tiempo haya pertenecido nunca á ningún periódico ministerial, entonces tendrá derecho á exigir del Sr. Palomino de Guzman antecedentes como escritor público. Y basta de personalidades, que no quieren ser discutidas por la conciencia de su propia humildad, pero que tiene la satisfacción de la honradez de sus actos, á la cual debe seguramente el Sr. Palomino de Guzman haber formado parte de varias comisiones políticas, literarias, científicas y de beneficencia, sin que por ello haya obtenido jamás premio ni recompensa alguna.

El nuevo alcalde del ayuntamiento de Tarazona ha inaugurado su administración y mando municipal tomando una disposición de la mayor trascendencia. Ha mandado á los serenos que cuando canten la hora principien con las palabras ¡alabados seáis Dios! cuya orden, que ya se viene cumpliendo segun dice *El Diario de Tarazona*, ha sorprendido agradablemente á todo el vecindario. Si el alcalde de Barcelona hubiese tenido la inventiva de su colega tarraconense, habria quizás evitado la efusión de sangre debida al restablecimiento de los consumos.

Segun dice un colega, no hay nada mas repugnante en el mundo de la política, que ver á *La Iberia* combatiendo diariamente á los progresistas radicales, acerca de cuya reunion en el circo de Price dice lo que no se habria atrevido á decir *El Español* de Botella en tiempos de Gonzalez Brabo. Tiene razon el colega á que nos referimos, que es voto en la materia, como que es conde de aquella madera; pero aun es mas repugnante ver á los Conchas, Gándara, Ros de Olano, Cervino y tantos otros espadones de la union liberal, teniendo por jefe á Gaminde, á quien tienen que servir en su destino después de haberlo perseguido infernalmente.

El lunes último, á las dos de la tarde, se verificó en el circo de Paul la segunda conferencia anti-esclavista. Como su nombre lo indica, tienen estas reuniones por objeto discurrir tranquila y detenidamente sobre la esclavitud de los negros, y la necesidad de su inmediata abolición. No se trata como en un *meeting* de mover el ánimo y de excitar las pasiones. Por el contrario, en esas conferencias se examinan los asuntos, se exponen y combaten los argumentos, y se explican, á veces prolijamente, las cuestiones relacionadas de un modo directo con el asunto principal de la reunion. Solo el presidente en un breve discurso con que inaugura esta, dice algo sobre lo que ha pasado en los 15 días anteriores, y contesta de pasada á lo que los negros de dentro y fuera de casa se permiten hacer contra la causa de la abolición. Dos conferencias ha habido hasta ahora, y el público se muestra por entero satisfecho. En lo sucesivo serán cada 15 días, ocupando los oradores una hora escasa cada uno.

En la sesión del lunes hablaban los señores Acosta, diputado radical puertorriqueño, y Giner, director del periódico abolicionista *La Propaganda*; el primero, sobre la historia de la esclavitud en América; el segundo, sobre la abolición y la catástrofe de la isla de Santo Domingo. El discurso del Sr. Acosta revela un conocimiento excepcional de la historia del Nuevo Mundo. El orador se esforzó en mostrarnos el aboleo de los abolicionistas españoles.

En Tordesillas, los Comunes proclamaron la abolición de la servidumbre, ya entonces existente en América, y desde aquella fecha no ha cesado de dar señales de vida en nuestra patria la causa abolicionista. El Sr. Acosta obtuvo un completo éxito.

El Sr. Giner rectificó el error muy generalizado de que los desastres de Santo Domingo se debieron á la abolición de la esclavitud. Aquellos tuvieron efecto en 1790 y en 1808; la abolición, empero, no se decretó sino en 1793. Con ella terminaron las luchas de blancos y mulatos promovidas por la constituyente francesa. Después de ella, no hubo el mas ligero desorden, y si diez años mas tarde vino la gran catástrofe, debióse pura y simplemente al decreto de Napoleón, en cuya virtud se restableció la servidumbre. Las fechas y los hechos son inexorables.

La concurrencia salió muy satisfecha. Dentro de quince días, como arriba decíamos, tendrá lugar una nueva reunion. Excitemos de nuevo á nuestros amigos y correligionarios, á que asistan á estas fiestas del entendimiento, no solo por la santa causa á que con ella se sirve, si que por lo que contribuyen á arraigar entre nosotros el derecho de reunion. El espectáculo que nos dió el público en el teatro de Lope de Rueda, fué edificante. Ni un grito; ni siquiera un rumor distrajo á los oradores.

Es el mayor de los escándalos que se ha visto hace mucho tiempo lo que ocurre en Barcelona con el pago del premio mayor de la lotería, correspondiente al sorteo de Noche Buena. Por mas gestiones que hacen los agraciados, no han conseguido todavía que se les abone lo que les corresponde: ni siquiera se han pagado las aproximaciones.

Con este Gobierno es una desdicha hasta que le toque á uno la lotería.

Nuestro apreciable colega *El Progreso de Granada* anuncia, con gruesos caracteres, que su número correspondiente al día 30 del mes pasado, ha sido denunciado por haber reproducido una gaceta de *LA TERTULIA*.

Suplicamos al colega granadino se digné remitirnos el número denunciado, para ocuparnos de este asunto con la detencion que merece. Los unionistas son siempre lo mismo; el señor Sagasta, que llamaba en *La Iberia* *verdugo del pensamiento* al Sr. Bignall, es hoy el monsier Guillotin de la prensa.

Triste condicion la de los apóstatas!

Tiene por seguro un colega que si, como todo indica, se hace la modificación ministerial, obtendrá la cartera de Hacienda el Sr. Candau. Muy felices seríamos con habérmolosla nuevamente con el maniquí del Sr. Sagasta; pero no

tendremos ese gusto. La corriente no va por ahí.

Dice un periódico: «Ya está resuelto, y de un día á otro se publicará en la *Gaceta* el nombramiento del general Caballero de Rodas para el mando militar de Cataluña».

Sus amigos creen que no irá, y que donde sustituirá muy pronto al Sr. Gamiude, es en el ministerio de la Guerra.

Un periódico ministerial dice que el Sr. Moreno Benitez está indicado para una embajada. Tarde nos parece que llega la indicación.

Segun la edicion pequeña de *La Iberia* (alias *Diario Español*) el Sr. Albareda está ya nombrado gobernador de Madrid. Le compadecemos.

Se queja *La Reconquista* de que los agentes del desorden público le impiden gastar sus ejemplares.

¿Pues qué se figuraba *La Reconquista*? ¿Qué estaba en un país civilizado? Ya le darán la muestra.

Un poquito de historia. El general Serrano, siendo en 1843 ministro de la Guerra del Gobierno provisional, refrendó el siguiente decreto:

«La última prueba de ceguera y de ambición que ha dado D. Baldomero Espartero al dejar el territorio español, obliga al Gobierno provisional á que señale al «nuevo pretendiente» con la marca de la execración pública, que el voto del país habia ya lanzado sobre él. No bastando el bombardeo de ricas ciudades, ni la sustracción de las arcas públicas, ni el patente designio de «dejar entre nosotros gérmenes de subversion y de desorden, ha terminado el ex-regente su carrera vergonzosa con una protesta que si bien es ineffectiva y digna de desprecio ante un pueblo heroico, prueba el bárbaro intento de mantener á los generales españoles en la ilusion y el estorbo. Caloso el Gobierno de su propia dignidad y de la paz de la nación, que le ha proclamado, ha venido en decretar:»

Artículo único. Se declara á D. Baldomero Espartero, y á cuantos han suscrito la protesta de 30 de Julio último, privados de todos sus títulos, grados, empleos, honores y condecoraciones. —Joaquín María López, presidente. —Miguel Añón, secretario. —Fernán Caballero, secretario. —Joaquín de Eñas. —Fernán Caballero, secretario.

El general Serrano habrá felicitado al nuevo príncipe de Vergara.

Pues este, y no otro, es el tipo unionista en toda su pureza.

A propósito: ¿Y el principado de Alcala?

¿Lo dejan ustedes por vergüenza?

¡Vaya unos melindres!

Dice *El Universal*:

«Se están reuniendo tropas en las cercanías de Madrid para sacar del gobierno civil al Sr. Gonzalez Alegre».

Entendámonos. ¿Para sacar al Sr. Gonzalez Alegre ó para meter al Sr. Albareda?

Conviene precisar las cuestiones.

Dice *El Debate* con fruición, y—¡lo diremos!—hasta con envidia:

«Empieza á reinar en los salones de la alta sociedad de Madrid la animación precursora del Carnaval».

El sábado se verificó un gran baile en casa de los duques de Fernán-Núñez.

El domingo hubo fiesta en casa de la condesa de Montijo.

Ayer hubo baile en la legación de los Estados Unidos y en casa de los condes de Pánonostro.

Tambien hubo en el teatro de los Sres. de Argenteo función dramática, representando *El hombre de mundo*, en que tomaron parte la señorita Matilde Argenteo y Ricardo Vega, hijo del actor.

Hoy martes habrá reunion en casa del antiguo y conocido diplomático D. Eduardo Sañudo.

Mañana miércoles en la de los marqueses de Belmar y de Vincent.

El jueves en la de la señora de Etiling.

El viernes, función dramática en el palacio de los duques de Medinaceli.

El sábado, baile en casa de los duques de Bailén, y se bailará el antiguo minué.

El domingo, en casa de la señora condesa de Montijo, habrá la reunion semanal de costumbre.

El lunes de la próxima semana, baile en casa de los condes de Superunda; recepción en la del conde de Pánonostro y legación inglesa.

El martes de la misma semana, reunion en casa de los condes de Belmar.

El sábado de Piñata, baile en casa de los señores de Alcañices y el domingo en la de la condesa de Montijo.

Entre la gente infantil de buena sociedad hay bastante animación con motivo del baile de trajes (las niñas con dominó, los niños con capa á la veneciana) que prepara para uno de estos días la distinguida señora de Sedano.

Pues bien: á ninguno de estos salones concurren los «conservadores revolucionarios» que patrocinó *El Debate*. Para ellos no hay mas Carnaval que el que constantemente hacen jugar al país, ni mas antifaces que los que encubren sus ambiciones.

¿Para qué quiere la nación mas fiestas?

Leemos con sorpresa en *El Norte*:

«Van á suspenderse las recepciones de Palacio».

Mas hubiera valido no haberlas empezado.

¿Pues qué se ha hecho de aquellas «clases conservadoras» que el Sr. Sagasta y el general Serrano hicieron entender en altas regiones, que se apresuraban á rodear el trono democrático del rey Amadeo, tan pronto como les otorgase el poder? Esta es su obra: tratan de divorciar á la dinastía de con el pueblo y con las ruinas, pero sin cesar clases democráticas, y surgen en el trono en el vacío. Lo mismo hicieron con doña Isabel II: así la derribaron.

Para que vean nuestros lectores el concepto que goza en Málaga el periódico del Sr. Romero Robledo, *El Norte*, reproducimos el siguiente suelto que publica *El Amigo del Pueblo* de aquella localidad, bajo el epigrafe «Chismes de ruizuela»:

«Siempre la calumnia cebándose en nuestra desdichada provincia».

He aquí las líneas que con la mayor indignacion hemos leído en *El Norte*, nuevo diario madrileño que parece costeado por el Sr. Romero Robledo:

«Son por desgracia desconsoladoras las noticias que de Málaga recibimos sobre los progresos que van haciendo aquella gente sencilla las faenas doctrinarias, llegadas á nacionalistas. La actitud de aquellos braceros ha llegado á tal punto, que grupos de mas de cincuenta personas, asaltan los olivares y se apoderan del fruto aun pendiente, sin que sean bastante á contener tales excesos los esfuerzos de los guardas y hasta la intervencion de la guardia civil».

Nuestro colega *El Correo de Andalucía*, obrando dignamente, ya ha desmentido estos hechos; y esperamos que todos los demás colegas locales, por el buen nombre de Málaga, unánimes se opongan á las que nosotros levantamos en contra de esos ruines manejos que ya en otras ocasiones se han puesto en juego para desprestigiar y poner en ridiculo á los honrados y pacíficos pueblos andaluces.

Todo lo que dice *El Norte* es una grosera mentira, una fábula intencionada y de mala ley, que en nombre de la decencia y de la verdad exigimos que rectifique.

«Se ocuparán de esta indignidad los periódicos malagueños».

Así lo esperamos, considerándolos tan interesados como nosotros en conservar el prestigio y el buen nombre de nuestra maltratada provincia».

El ex-diputado á Cortes Sr. D. Enrique Arce, ha dirigido la siguiente carta á nuestro dig-

no jefe Sr. Ruiz Zorrilla, felicitándole en nombre del comité de Villarrobledo, así como a los oradores que usaron de la palabra en la reunión de Price, por la manera con que supieron interpretar los sentimientos del partido radical.

Villarrobledo 5 de Febrero de 1873.

Esguio Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla: Mi respetable y distinguido amigo. Competentemente autorizado por el comité democrático de este liberal pueblo, que tengo la honra de presidir, saludo y felicito con toda la efusión de mi patriotismo, en la dignísima persona de V., al gran pueblo de Madrid, tan liberal como sensato, y perfectamente representado por su actual municipio, a mis amigos y compañeros, y demás concurrentes a la importante reunión que el día de Price el sábado último, y especialmente a los ilustres oradores que con inspirado y severo patriotismo tan perfectamente supieron ejercer el precioso derecho de reunión e interpretar el sentimiento, el deseo y aspiración del verdadero pueblo español.

¡Ojalá que sus elocuentes acentos almenen a resonar puramente en distantes regiones, y excitando la prudencia, la dignidad del ciudadano, la emisión del sufragio, de cuyo pacífico y libre ejercicio depende la verdadera acción política, y en su recta aplicación la paz y prosperidad de la madre patria!

Un abrazo y un aplauso a nuestros infatigables correligionarios, y especialmente a V. de su siempre afectísimo y leal amigo S. S. Q. B. S. M. — Enrique Arce.

REVISTA DE LA PRENSA.

La crisis preocupa, como es natural, la atención de toda la prensa; no hay diario que no la dedique alguno de sus artículos de fondo, cosa bien explicable en todo tiempo, y mucho más cuando se trata de un Gobierno que tiene comprometida la suerte del país y de la libertad. Ya en otro lugar de este periódico dejamos consignada mucha parte de lo que nuestros colegas dicen a propósito de los rumores que circulan, y solo tenemos, por consiguiente, que transcribir aquí lo que consideramos digno de atención sobre lo ya trascrito.

Las Novedades, después de hablar de la razón con que los fronterizos piden garantías al ministerio, hace un recuerdo oportuno:

Recordamos, dice, que cuando se hizo la paz entre Prusia y Dinamarca después de la campaña en que esta pidió sus provincias del Schleswig y del Holstein, Prusia exigía garantías de que los daneses no reclamarían la sucesión de los ducados. Entonces un periódico satírico francés publicó una caricatura, en la cual un soldado danés, sin piernas ni brazos, se hallaba en frente de un héroe prusiano robusto y armado. Y el héroe decía a su interlocutor: *Maintenant mon gars, il ne s'agit que de donner des garanties.*

En efecto, ahora no se trata sino de que el señor Sagasta dé garantías a los fronterizos de que el apoyo sincero y lealmente en las elecciones.

La enfermedad del Sr. Gamindo sirve de motivo para una modificación, y piensan los fronterizos aprovechar sin perder tiempo, no sea que el Sr. Gamindo se ponga bueno demasiado pronto y pierda esa esperanza.

Nosotros creemos que por mas que hoy, en las circunstancias actuales, el Sr. Sagasta se encuentre en terreno mas firme que los fronterizos por el mero hecho de la posesión, no tardará en hallarse respecto de ellos en la situación de la Dinamarca respecto de la Prusia. Los fronterizos pueden contar con el apoyo ministerial en necesidad de ganar las elecciones.

El Pueblo encuentra muy digna de tomarse en cuenta la mutua desconfianza que mantiene en continua alarma las huestes ministeriales, hecho cada día mas acentuado, y esclama:

¡Sagasta! Fué un tiempo dueño de su voluntad y árbitro de sus acciones, hombre de partido y hombre de propósitos. ¡Pero hoy!... hoy camina atado sobre el caballo de la fatalidad por encima de los abismos como el infeliz Macpaca. El refugio de la revolución le ha sorprendido en la playa de las vanidades, y le empuja, y le arrastra, y le precipita mas adelante que la muerte misma. El viento en el abismo de los remordimientos. ¿Sofía otro porvenir? ¡Terminidad insignie! ¡Contaba con otro destino! ¡Fusión van! Los cuerpos y los hombres retroceden tanto mas de prisa cuanto mayor velocidad llevan al choque.

Ciertamente; si el Sr. Sagasta es el llamado a hacer las elecciones, el resultado que El Pueblo indica en su primer interrogante, será el único que den los manejos del antiguo progresista.

Regocijada La Epoca ante el espectáculo que ofrece la política del Sr. Sagasta, confirma a este funesto gobernante como conservador, y se expresa así:

Hemos aplaudido el sentido y la tendencia de las dos principales declaraciones políticas del ministerio que preside el Sr. Sagasta: el discurso pronunciado en la sesión del 29 de Enero al presentarse el Gabinete a las Cortes, y la circular sobre orden público. En estas dos ocasiones, el Sr. Sagasta, reunido a la vez, ha expresado su voluntad a las vacilaciones progresistas y radicales que caracterizan su actitud desde el 12 al 15 de Octubre, abandonando la vana empresa de reconstituir al antiguo partido progresista bajo las bases que tenía antes de 1868, se declaró y presentó resultamente conservador de la revolución.

Desde este punto, en nuestro entender, la conciliación entre los llamados fronterizos, procedentes de la antigua unión liberal, y los progresistas del Sr. Sagasta, era una cosa fácil y lógica. No podía encontrar obstáculo en cuanto a las ideas, porque las del Sr. Sagasta habían sido adoptadas y aplaudidas por los fronterizos; y en cuanto a las personas, esta cuestión debía parecer subalterna.

En lo que concierne al primer punto, esto es, a las ideas, no tenemos noticia, ni hallamos dato por donde se pueda venir en conocimiento de que el programa del Sr. Sagasta ha sido modificado lo mas mínimo. Lejos de esto, hallamos hoy en La Iberia un artículo tan genuinamente conservador, que en él se reconoce la verdad de que toda revolución, luego que ha conseguido y afianzado el triunfo, debe limitar su marcha, y no pasar del punto que se propuso alcanzar, dedicando en primer lugar su atención a organizar de una manera estable las diferentes funciones del poder público y entregando la dirección de los negocios del Estado a los hombres sensatos y prácticos. Así se expresa La Iberia, y por mas que sus frases no sean muy claras, bien debe entender su opinión de que el período revolucionario debe declararse cerrado, y que se debe formar el orden normalmente, puesto que la Constitución está hecha y restablecida la monarquía.

La Epoca, como se vé, dá ya lecciones a los fronterizos, demostrándonos que todo lo tienen en su mano, y que el Sr. Sagasta, con su inseparable Iberia, están pasados en cuerpo y alma al bando conservador. ¿Qué mas puede pedirse? El tiempo se encargará de lo demás.

Mas basta ya de crisis, y pasemos a otros asuntos. El Tiempo pasa una revista a los afortunados personajes sobre los cuales ha caído la gracia de los tres toisones últimamente concedidos, y después de decir que el primero se ha concedido al duque de Fernán Núñez por el único mérito de pertenecer a la clase aristocrática, recuerda que el Sr. D. Cirilo Alvarez, agradecido al segundo, ha seguido siempre a la unión liberal, y termina con estos párrafos consagrados al Sr. Rios Rosas:

El Sr. Rios Rosas, que jamás ha sido progresista, ha estado y estará siempre con los enemigos del progreso. En 1854 fué a Villavieja, pero no como progresista. Y tanto es así, que al caer el conde de San Luis formó parte del ministerio que tanto luego hizo al progreso en las calles de Madrid. Y no solo no se arrepintió de esto, sino que, por el contrario, defendió su conducta en el Congreso, manifestando que en circunstancias parecidas siempre haría lo propio.

En 1854 a 1856 se mostró enconado, pero ¿para qué? Para combatir el matrimonio civil, impugnar la soberanía nacional, defender la unidad católica, y formar el centro parlamentario, que fué el hazo tendido a los progresistas que se resellaron.

En 1856 el Sr. Rios Rosas, que tan harto estaba de progreso, fué poder para atemorar a los progresistas, disolver las Constituyentes, acabar con la milicia, reformar por un decreto la Constitución, y redactar unos famosos preámbulos, que han sido, son y serán la eterna pesadilla del partido progresista.

Há pocos días que el Sr. Rios y Rosas declaraba en pleno Parlamento que no se arrepentía ni se enmendaba, porque si él había fallado y enmendado, su fuego había sido para los progresistas, es decir, para los progresistas, amigos y cómplices de Sagasta, que no habían querido respetar la real prerogativa y se habían ido a las barricadas.

Tales son los servicios del Sr. Rios y Rosas, premiados con el Toison de oro por las gentes de esta situación. Esto es como si se dijere: «Sr. Rios y Rosas, necesitamos un hombre que se atreva a atemorar a los progresistas, considerándolos como facciosos; que no crea en la soberanía nacional y dé al traste, por medio de un decreto, con la Constitución; que redacte, en fin, unos cuantos preámbulos como los que V. sabe redactar, que sean la losa de ignominia que caiga para siempre sobre el progreso. Al intento, para que V. vea que somos nosotros los que nos resellamos, comenzamos por premiar a V. Pronto le daremos el poder, para que haga lo demás. Se trata de desdanzar progresistas. ¿Cien útil pudiera V. sernos? ¡Contamos, pues, con V.!

Y no se olvide que no tiene otra significación el Toison número tercero.

Efectivamente; no tiene otra significación, ni puede dársele.

Los periódicos carlistas están llamando a la atención con sus exhortaciones a sus correligionarios para que se preparen a la lucha. El Pensamiento lo hace anoche empleando un lenguaje bíblico y protestando que no se les llama para luchar con las armas; pero La Reconquista que desde su aparición se ha distinguido por su espíritu guerrero, casi ha logrado infundirnos pavor. Diríjese el colega a los hombres honrados, y les dice:

«Los hombres honrados! Si hoy ya es honrado el que no robe pañuelos ni relojes!»

Estamos por decir que los mas grandes bribones de la época moderna, son de esos que se llaman hombres honrados. Valen mas los tigres de la Comuna. Al menos estos desafiaban la muerte. Los hombres honrados, desde la cuna de su egoísmo y de la cobardía, no piden mas sino que el crimen sea sensato y la maldad prudente.

Definición estar de ilusión. La fuerza de nuestra causa consiste en la fuerza de nuestros principios y en la energía, en el heroísmo de los que nos consagramos a su defensa. Ni mas, ni menos.

Los momentos actuales del mundo son críticos, y en las crisis no caben paliativos: hay que matar o morir.

Vengan todos los hombres honrados que quieran. Nosotros no los rechazamos, pero tengamos en cuenta que nosotros no tenemos fe y no heroísmo que vencer a MATAR O A MORIR.

Los que presumen ser representantes de la doctrina evangélica, están dando un espectáculo curioso: este lenguaje estaría muy bien en El Combate; pero en un abogado de la mansuetudine cristiana, pasa de castaño oscuro.

NOTICIAS GENERALES.

La empresa de los bailes de teatro de la Zarzuela ha dispuesto dedicar el del sábado próximo a beneficio de la sociedad de Escritores y Artistas.

Varios gobernadores han ido recogiendo con el mayor trabajo felicitaciones y adhesiones de algunos ayuntamientos y particulares, para dar esta prueba de afecto al Gobierno y proporcionar a éste la satisfacción de verse felicitado.

Entre los gobernadores que, según aseguran, se han distinguido en la remisión de documentos en aquel sentido, se halla el de Pontevedra, que ha mostrado un celo digno de elogio.

En la provincia de Ciudad-Real se ha emprendido un trabajo que no deja de ser curioso y que merece decirse.

Andanse buscando con el mayor cuidado motivos, ó mejor dicho pretextos para incapacitar electores, y según nos escriben de la capital, ya son varios los que creyendo firmemente hallarse dentro de la ley se encuentran en la actualidad con que no tienen derecho para ello. En los castigos hasta ahora son los carlistas y los republicanos; pero suponemos que el trabajo se hará extensivo a otros elementos también desafectos a la situación.

El general Gamindo se halla casi restablecido del resfriado que le afectó en el camino al dirigirse a esta corte, debido a lo frío y lluvioso del día. En cuanto a la enfermedad, que le aqueja se encuentra mucho mas aliviado, a pesar de las molestias del viaje y de lo desfavorable del tiempo.

Dícese que el ministro de Fomento, Sr. Groizard, ya á derogar el decreto por el que se declaró inamovibles a los empleados de su departamento.

Esta mañana ha llegado a Madrid el capitán general de Aragón, y acto continuo se ha presentado al señor subsecretario de la Guerra.

Tres abogados de los mas acreditados del colegio de Valladolid han sido consultados por varios contribuyentes sobre la obligación de derecho de no pagar la contribución del trimestre corriente, y dieron dictamen diciendo que no hay verdadera obligación de satisfacerla por no estar votada por las Cortes; pero aconsejaron a los contribuyentes que consultaron, que por prudencia debían de pagar, a fin de que con dicha acta no incurrieran en desobediencia involuntaria y por no incurrir en desobediencia criminalmente al juzgado a las personas que lleven a cabo la exacción.

Esto refiere un periódico de la capital de Castilla la Vieja.

Ayer se ha presentado a los reyes la comisión del centro Hispano ultramarino de esta corte, para suplicarle a nombre del elemento local de la isla de Cuba, el indulto de los estudiantes condenados a presidio, por consecuencia de los sucesos ocurridos a fines de Noviembre en la Habana.

Se cree que el ministerio tendrá que dar el indulto.

En el pueblo de Peña, provincia de Palencia, ha ocurrido una gran inundación por desbordamiento del río Cieza. Aunque no han ocurrido desgracias, atenuar tarde se hallaban en grave riesgo de perder la vida una madre con cuatro hijos, por estar aislada la casa que habitaban.

Se hacen los mayores esfuerzos para salvarlos, y podían haber sido por un empujón del ferrocarril que logró llegar a la casa con objeto de salvar a aquellas infelices criaturas, a la cual se negó la madre, creyendo, sin duda, que a su lado estaban mas seguros.

Se han adoptado medidas eficaces para evitar toda desgracia personal, estando todo dispuesto para prestar auxilio a quien lo necesite. La vía férrea se halla interceptada únicamente por el kilómetro núm. 325 de la línea del Norte.

BIBLIOGRAFÍA.

EL JURADO

Y SU PLANTAMIENTO EN ESPAÑA,

por D. Tomás Rodríguez Pinilla.

Un nuevo libro, lanzado a la arena de la publicidad en época en que tanto se abusa del derecho de escribir, suelto ser entre nosotros asunto baladí y curioso, pero, percibido apenas por media docena de sucesos, di, ya el tal libro, por la rara profundidad de sus conceptos, por lo respetable de la firma que lo autoriza, o por la oportunidad de las circunstancias en que aparece, no logra salir de la esfera de lo vulgar y ordinario, para entrar en la de lo notable y digno de ser conocido.

La obra que motiva estas líneas, y que con el título de *El Jurado y su plantamiento en España* acaba de dar a luz el Sr. D. Tomás Rodríguez Pinilla, reúne condiciones más que suficientes para figurar entre los de esta última clase, y está sin duda alguna llamada a obtener éxito completo.

Ex-diputado constituyente, profesor de facultad de letras, abogado de reputación merecida, y habiendo ocupado los más elevados puestos de la administración, el Sr. Rodríguez Pinilla era ya igualmente conocido como publicista (1); pero nada nos parece tan apreciable como publica-

(1) Es autor de una excelente obra sobre los progresos de la geografía, y de otros importantes trabajos.

última producción, ni nada tan oportuno en las presentes circunstancias.

Cuando tan radicales cambios y mudanzas tan trascendentes se han operado en el modo de ser social y político de nuestro país; cuando reintegrado el individuo en la plenitud de su derecho y restaurado el municipio, se han deslizado órdenes de antiguo confundidos, y héchose respetar autonomías antes desconocidas, séntese la necesidad de uniformar el espíritu de nuestra legislación, llevando hasta sus últimas disposiciones la luz de los principios en que descansa nuestra actual Constitución. Nuevos y esperados apenas en los caminos de la libertad, si ésta ha de ser fecunda en beneficios y exenta de trastornos, urge sobremanera elevar el poder judicial a altura bastante a evitar las posibles colisiones de los organismos creados y garantizar el respectivo derecho de cada uno, haciendo sobre todos reinar el imperio de la justicia y de la ley. Dado el carácter reformista de la época en que vivimos, y el espíritu de las instituciones vigentes, nada tan en armonía con este espíritu y nada tan apropiado para vigorizar la acción de la justicia como el inmediato plantamiento de la gran institución del Jurado, establecido con satisfactorio éxito en casi todas las naciones de Europa y América, y terminantemente preceptuado en nuestro código fundamental. Al proceder, sin embargo, a tan deseada reforma, observárase en nuestros políticos una especie de parálisis, y tal vez cierta instintiva aversión, que sería completamente injustificada, si hasta cierto punto no la explicase la novedad del Jurado entre nosotros (al menos en cuanto a su forma) y lo difícil de su acertado plantamiento.

El Sr. Rodríguez Pinilla, en su excelente obra, aborda en todas sus fases la complicada cuestión; y esto en los actuales momentos comunicados a su trabajo doble interés y una gran importancia, bien así como antes de levantar sobre cuantos planos y reconocimientos se hagan sobre el terreno por hábiles y entendidos arquitectos.

No cabe en los estrechos límites de un artículo hacer el análisis completo de una obra tan rica de ideas, siquiera sea sólo de páginas, como la del Sr. Rodríguez Pinilla. Preciso es leerla y estudiarla para adquirir de ella un conocimiento completo, habiéndose de limitar aquí a hacer una ligerosa reseña de las importantes materias que abraza y del plan que ha prescrito a su exposición.

Después de una sentida dedicatoria al Sr. D. Nicolás María Rivero, padre y apóstol entre nosotros de la doctrina democrática, entra el autor en materia, dividiendo su obra en dos partes, y ocupándose en la primera del Jurado en general, su origen y sus ventajas en el orden jurídico y en el político. Dolorosas, pero justas frases arrancan a su pluma el actual lastimoso estado de la administración de justicia, y al investigar la causa de tantos desastres y tropelías como en este país han hecho aborrecible el acudir a los tribunales, la encuentra, no en los vicios y torpezas de los jueces, que el Sr. Pinilla no podía injuriar ligeramente a nuestra magistratura, en lo general virtuosa e ilustrada, sino en el procedimiento escrito, en el secreto, en el juez único, en la confusión de poderes, y en este, en fin, arbitrario y detestable sistema judicial, que con notable exactitud compara al *cognitio extraordinaria* del tiempo de Diocleciano. Evidencia después las ventajas del Jurado en el orden jurídico, y después de hacer constar que no basta dotar a la magistratura de la inamovilidad e independencia en ella deseables, dice hablando de los impugnadores de aquella institución: «No ven en el Jurado mas que la opinión ó el parecer de un hombre, y desde tal punto de vista, están autorizados para considerar ese parecer como seguro, y por lo menos, tan caprichoso como pueda serlo el de un juez de derecho. Pero el Jurado no es una opinión, no es un juicio individual. El Jurado es la colectividad apreciando hechos, dichos y personas con la conciencia de todos y de cada uno; conciencia auxiliada de todos los medios de prueba, y de unomas, superior a todos; del sentido íntimo, de la convicción moral que, reuniéndose en un haz de rayos luminosos, convergen en un foco, que es el sol de la conciencia pública».

En el orden político y moral, el Jurado fomenta el espíritu público, desarrolla los hábitos de libertad y moderación, y viene, por decirlo así, a dar a la palabra justicia un sentido y una manera de cuerpo de que hoy carece, siendo para el pueblo, como dice el Sr. Pinilla, una abstracción y casi un mito.

Respecto al origen del Jurado que Montesquieu coloca en las selvas de la Germania, nuestro autor le considera contemporáneo de la humanidad, ya que no en los detalles al menos en cuanto al fondo, lo cual, lejos de comunicar a la institución un carácter de salvajismo que no tiene, dá una elevada idea de su natural bondad. «Estudiad los pueblos, dice, en sus períodos de pujanza y de virilidad; en su erosión vigorosa ó en su edad de sabia continencia y reflexión: en todos encontrareis por base del juicio la conciencia pública; el Jurado, bajo diversas formas. —Unas veces le formará el patriarca en consejo de familia: otras serán los ancianos; aquí el pueblo mismo; allí el rey rodeado de sus consejeros, de sus servidores, de sus *comités*. Pero verdaderamente, el juicio por Jurados tiene su origen en el juicio ante las asambleas del pueblo: el uno procede del otro. Aun bajo su forma actual, el Jurado no es mas que una representación del pueblo, y las condiciones complicadas dentro de las que se mueve, no tienen otro objeto que el de asegurar la sinceridad de esa representación. Si se aproxima así el Jurado a su idea madre, a su punto de partida, puede atribuírsele sin temor un origen remoto haciéndole contemporáneo del nacimiento de los pueblos. Encóntrárase desde luego en la antigüedad clásica jurisdicciones y procedimientos cuya afinidad con el Jurado es visible: en Atenas los *heliastas*, en Roma los *recuperatores*, los *judices jurati*, etc. Haciendo la historia de la institución, se demuestra que no es procedimiento de pueblos semi-bárbaros; que lo es, mas especialmente, de pueblos cultos».

El Sr. Rodríguez Pinilla hace después una sucinta y bien expuesta historia del sistema judicial y del procedimiento en Roma, en Grecia y otros pueblos, y termina la primera parte de su obra haciendo fervientes votos por el inmediato plantamiento de la benéfica institución del Jurado en nuestro país.

En la segunda parte, aborda la organización del Jurado indicando las cuestiones que suscita y los medios de resolverlas. Se ocupa de la capacidad para ejercer el cargo de jurado, de la formación de listas, del juicio público, de los debates y del orden y disciplina en las sesiones. No podemos seguir al autor en esta interesante parte de su obra, en que, con gran copia de conocimientos, y con el estilo castizo que le es peculiar, describe el modo de funcionar del Jurado en Inglaterra, Francia y Portugal, comparando los diversos sistemas y exponiendo lo que a su juicio debería hacerse en España. Sus ideas, con la mayor parte de las cuales estamos enteramente conformes, no pueden ser encerradas en los estrechos límites de un artículo, y por eso recomendamos eficazmente la adquisición de su importante obra a cuantos se curan del bien y la felicidad de nuestro país.

Felicitamos sinceramente al Sr. Rodríguez Pinilla por su feliz acierto en la elección y desarrollo de tan importante tema, y como él hacemos votos por que muy pronto sea un hecho en nuestra patria el establecimiento de la grande y benéfica institución del Jurado.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Colonias 5.—El arzobispo de esta diócesis declaró escomulgados a los profesores Hilgers, Knoch, Beust y Lange; si no reconocen el dogma de la infalibilidad del Papa.

Londres 5.—Han cerrado hoy en la Bolsa: Consolidado inglés, a 92 1/4. El 3 por 100 francés, a 55 3/4.

El exterior español y nuevo empréstito a 31 1/16.

París 5.—(Recibido con retraso á causa del mal estado de las líneas.) Correo el rumor de que el Sr. Le Franc será nombrado ministro del Interior y el Sr. Martel de Comerio, por cada se la acordado todavía.

Amberes 5.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, a 31 1/2. El portugués, a 38 1/2.

Amsterdam 5.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, a 31 7/8. El portugués, a 37 7/8.—Fabra.

La Gaceta publica hoy los siguientes decretos:

Trasladando a la Audiencia de Burgos al magistrado de la de Granada D. Pedro Gotarredona por ser incompatible en dicho cargo, como comprendido en la prescripción 4.ª del art. 117 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

Trasladando a dicha audiencia al magistrado de la de Burgos D. Antonio Garjón y Lara.

Jubilando, a su instancia, a D. Fausto María Soto, magistrado de la Audiencia de las Palmas y promoviendo a este cargo a D. Norberto Blanco, juez de primera instancia de Ciudad-Rodrigo.

Declarando inamovibles y confirmando en los cargos que desempeñan, a D. Marcelino Rodríguez Arango, presidente de la Audiencia de Barcelona; y a D. Ricardo Díaz de Rueda, presidente electo de la de Albacete, calificado como presidente de Sala de la de Madrid, a don Prudencio Sanz Avalos, presidente de Sala de la Audiencia de Granada, a D. José Alonso y Colmenares, magistrado de la de Madrid, a D. Manuel Gregorio Jiménez, magistrado electo de la misma, calificado como magistrado de la de Albacete, y a D. Baldomero del Rey y D. Lino Duarte y Soto, magistrados de las de Barcelona y Albacete respectivamente.

Asimismo se declara inamovibles a los jueces don Francisco González Chín, de Segovia; D. Miguel Gil y Vargas, del distrito de la Audiencia de Valladolid; D. Pascual Díez Eusebio, del distrito de Serranos de Valencia; D. Francisco María Domínguez y Arias, del distrito de la Loma de Palma; D. Nicolás Octavio de Toledo, de Pamplona; D. Patricio Collado y López, del distrito de Santo Domingo de Milagro; D. Miguel Fernández de Castro, electo de Vigo; D. Norberto Romero, del distrito de San Pablo de Zaragoza; D. Leopoldo Rubin y Oroña, del distrito de la catedral de Mérida; D. Luis de Miguel y Márquez, de Astorga; D. Diego Carrillo de Albornoz, de Orgaz, electo de Cazaña, y D. Gregorio Álvarez Colmenares, de Salagun, electo de Segorbe.

Por último se declara en aptitud de volver al servicio judicial, y con derecho a ocupar lugar en el turno ó turnos que se reservan a los de su clase en la disposición 8.ª transitoria de la ley provisional sobre organización del poder judicial, a D. Tomás Agustín Isern, D. Jerónimo Anton Ramírez, D. Juan Francisco Pardo, D. Andrés Benítez y Sánchez y D. Basilio Genovés, magistrados cesantes; y a D. Domingo Salazar y Gomez, juez de primera instancia cesante de Arzipetia.

Hemos buscado en la prensa ministerial de la mañana la confirmación de los rumores de crisis que anoche se acentuaron tan marcadamente, y no hemos quedado descontentos de nuestra investigación.

El Puente de Alcolea, sagastino á prueba de bomba (perdonémoslo la frase en gracia á la idea de cal y canto que el nombre del colega representa), viene disparado contra los traviesos que quieren comprometer la situación y contra todos los que directa ó indirectamente están trabajando en favor de una modificación que el espresado periódico dice no puede realizarse. Sin embargo, consuela á los impacientes, manifestándoles que este Gobierno no puede durar 10 años, y que ya vendrá la modificación.

Pedir mas á un diario sagastino fuera goliería; pero los fronterizos no admiten esa clase de consuelos: los quieren mas inmediatos y eficaces.

Uno de los órganos de los impacientes á que el diario sagastino se refiere, trata la cuestión de una manera que revela el disgusto de los fronterizos ante la mala pasada del Sr. Sagasta y la necesidad que tienen de ver realizada la modificación.

El citado periódico habla de la serie de secretas y misteriosas negociaciones que ha seguido el Sr. Sagasta con el ilustre príncipe de Vergara, encaminadas al objeto de conseguir la reorganización del partido progresista. Añade que el ilustre veterano se ha negado de la manera mas absoluta á salir de la quietud y aislamiento en que vive, dice que, con este motivo, se da por muerta ó muy en peligro de romperse la conciliación de los elementos agrupados alrededor del Gabinete, que se da como segura además la determinación decidida de la unión liberal de resolver de una manera clara y determinada su posición, y que el jueves, según cuentan, ha de celebrarse el comité de lecciones una importantísima reunión de la que han de surgir hechos definidos de indudable y futura trascendencia en la política actual.

¿A qué critico ó á qué orden de consideraciones, su presupuesto en vista de esto el colega, podía obedecer el presidente del Consejo para abrigar el propósito que se le ha supuesto en vias de plantear?

Claro está que á ninguna, se contesta; fundándose en que ninguna razón podía aconsejar al Sr. Sagasta esta aventura que vendría á destruir el único y quizás mas importante acontecimiento de cuantos se han sucedido en nuestra vida política desde hace tres años, cuando por el contrario, altas é importantes consideraciones se oponían á ello.

Sin embargo, esa aventura tiene todos los caracteres de una realidad indudable, y si los fronterizos se esfuerzan por ahogar públicamente su despecho; pero dejemos continuar al periódico en cuestión:

«Que, no se la traducción, añade refiriéndose á la conciliación de los elementos ministeriales, este acontecimiento, como parecía lo natural, en una modificación ministerial mas definitiva y que llevara á las provincias la clara afirmación de esa política, dotando al Gabinete de toda la fuerza necesaria para la disputa y próxima lucha electoral? Algo significa esto; pero no tanto que las oposiciones puedan encontrar materia en este sencillo hecho para hacer los comentarios mas favorables á sus deseos.

La modificación se llevará á cabo tal vez pronto, á juzgar por las predicciones de periódicos autorizados y generalmente bien informados.

¿A qué mas? El diario fronterizo no niega su verdadera significación á la resistencia de Sagasta á que la modificación se verifique; pero se fortalece con la esperanza de que sea pronto.

Tras esto se anda y no hay que dudar que la aventura del presidente del Consejo hace el caso inevitable. Cual sea la resolución que tenga, eso es lo que nadie puede decir.

En la sesión que ayer celebró el ayuntamiento quedó acordada la designación de comisiones y el nombramiento de alcaldes de barrio. También se acordó sustituir el nombre de la calle del Tarco por el del general Prim.

Hoy pasarán á ofrecer sus respetos al Rey el alcalde y los tenientes de alcalde de Madrid.

GACETILLAS.

Himno popular. El aventajado profesor de música D. José Díaz, residente hoy en la villa de Haro, ha escrito un entusiasta himno con el título de HIMNO DE ZORRILLA. El inspirado autor de esta notable composición musical, tuvo el honor de tocarla en la Sociedad Unión Artística de la villa de Haro, siendo aplaudida con entusiasmo por todos los socios y las personas inteligentes que acudieron á escucharla.

Creemos que en vista del indisputable mérito de este

Himno, se imprimirá en uno de los mas acreditados establecimientos de música de esta corte.

Damos la mas completa enhorabuena al Sr. Díaz por el triunfo que ha obtenido por su nueva composición.

Dice El Norte. Un flamenco cantaba anoche en una calle, al compás de su guitarra:

«Anda y no lo quieras que esa *gaceta* que esa *gaceta* se vá con cualquiera.

«Si sería alusión á La Tertulia? Han dado en decir que ahora paga el niño Alfonso. Y digo yo. El Norte del pollo Romero, el intrépido antequero, oyó mal: el flamenco cantaba, y por seguidillas nada menos.

Que *stanzas* está pasando el polladito de Antequera, pasa la noche llorando y pidiendo la cartera.

«Si lo diría el flamenco por el pollo Robledo, inspirador y dueño, todo en una pieza de, El Norte? Han dado en decir que ahora paga Sagasta y Montpensier.

Y dice con El Norte. Dice este desdichado colega: «Se agita entre los radicales la idea de hacer manifestaciones en contra del Gobierno, tanto en Madrid como en provincias.

«Aunque usted el balcon aunque rompan los cristales, que anuncian los radicales otra manifestación.

Y digo yo: Parece que se agita entre los fronterizos la idea de meterles mano definitivamente á los calamares.

Habría por de Sagasta y cecido á la Gonzalez, y para principio el pollo consus sala de tomates.

Gracias, prenda. El Eco del Progreso, órgano de los calamares, y casi órgano de los fronterizos, dá ayer la noticia de que El Argo ha resuelto llevarnos á los tribunales, y termina su *española notificación* diciendo que lo siento por La Tertulia.

Hace mal en sentirlo el colega. «¡Oh! no pases tanto afán ni penses tanto por mí, que como vivió hasta aquí vivirá siempre don Juan.

La partida de la Porra. Ya tengo en mi poder los antecedentes de la infame agresión de que ha sido objeto en Cádiz el director del periódico radical *Mefistofeles*. Mañana me ocuparé de este asunto detenidamente.

Es claro. Un joven elegante llamó ayer á la puerta de la casa de una de las damas mas aristocráticas de Madrid.

La señora no puede recibirle á Vd. porque está indispueta. le dijo el hecyo.

«Pregúntele Vd., añadió el joven, si es conmigo.

Alcalde discreto. Un alcalde tuvo necesidad, no há mucho de escribir una circular de filición de una señora.

La

